

"Los Bebederos Cósmicos"

PRÓLOGO

Fue durante la última semana de septiembre cuando, cerca de la media noche, un campesino de Oyarzun, pueblecito situado en uno de los valles más bonitos de Guipúzcoa, sintió un gran alboroto en el corral de su caserío situado junto a un extenso prado. El corral era un edificio adjunto con unos metros de alambrado al aire libre y varias puertas por donde entraban y salían las gallinas.

El hombre, que estaba ya desnudándose para dormir, se vistió de nuevo los pantalones y, un tanto alarmado por el jaleo, se dirigió hacia el corral con una escopeta de caza; todas las gallinas (unas veinte) y los dos gallos estaban fuera de la caseta, despiertas cacareando y evolucionando de un lado a otro con gran agitación, sin embargo, los dos perros del caserío, atados en sus chabolas, dormitaban plácidamente...

El casero, cuyo nombre es Eduardo Alkain, dió una vuelta a su propiedad en busca de algún intruso y finalmente entró en el gallinero por ver si se trataba de algún zorro u otro animal que se hubiera introducido en él. No vio nada y no se explicaba la rara conducta de aquellas aves. Las observo mas atentamente y notó que dirigían su mirada hacia el cielo torciendo el cuello y volteando la cabeza para mirar con uno y otro ojo...

Eduardo Alkain alzó también la vista al cielo; era una noche poco nubosa y estrellada, la luna estaba creciente e iluminaba con su fría luz el verde vestido del valle. Allí arriba entre las estrellas, ciertas luces de colores emitían destellos fosforescentes...

Fué una noticia de primera página en todos los diarios. Los supuestos ovnis habían sido observados durante una hora en muchos kilómetros a la redonda. Todos los gallineros de la zona habían sido escenario del mismo alboroto que el de Eduardo Alkain...

"ACTO CENTRAL"

Eran ya tres largos meses los que habían transcurrido desde los hechos que acabo de narrar. Era sábado a la noche y en la campa del caserío de Eduardo Alkain había un gran despliegue militar y tecnológico.

Científicos de todo el mundo, personalidades en materia de ovnis y extraterrestres como Erich Von Daniken, John Weidon, así como numerosos individuos que decían tener contactos, o haber recibido mensajes de seres superiores de otras galaxias, estaban en aquel lugar. En lo alto de las Peñas de Aya que dominan el valle de Oyarzun había sido instalada una torre de seguimiento espacial. Junto al caserío habían improvisado un laboratorio con ordenadores electrónicos y el ejército había acordonado la zona en diez kilómetros a la redonda.

Los fenómenos espaciales habían venido produciéndose regularmente durante tres meses y los ordenadores de la NASA habían logrado traducir ciertos mensajes que los objetos luminosos emitían en un extraño código. Según se sabía por estos, este sábado era el gran día. Habían sido captadas frases de las que se habían hecho interpretaciones tales como: "la oscuridad (la noche) siguiente a las maniobras de ensayo", "a punto para gran viaje", "un mundo nuevo sin peligro ni cautiverio" y otras cosas y claves incomprensibles...

Los científicos habían deducido por las maniobras realizadas por los ovnis la noche anterior, que este sábado era el definitivo para el contacto con los seres del espacio. Al parecer, los extraterrestres tenían intenciones de llevarse a alguien con ellos. Cien voluntarios con trajes espaciales esperaban junto a la torre de control instalada junto al caserío. La campa estaba despejada pues parecía ser que allí se iba a producir el aterrizaje.

Los científicos habían preparado un mensaje de paz. Paz y bienvenida en el alfabeto usado por los ocupantes de las naves. El sonido de este alfabeto era un extraño cloqueo similar al de las gallinas. Ya estaba todo preparado. El mundo entero estaba pendiente de lo que sucediera esa noche; se iba a entablar contacto con seres inteligentes y de ello podría depender la liberación de la humanidad y la salida de esta soledad cósmica de la especie humana...

Por fin llegó el gran momento. Las luces se empezaron a divisarse cada vez más nítidas en el firmamento... los nervios estaban tensos, los científicos y militares se colocaron sus gafas especiales contra los rayos ultravioleta, los altavoces colocados en toda la zona dieron la alerta y leyeron instrucciones... un fuerte zumbido y ruidos atronadores poblaron los cielos; la estación de seguimiento espacial retransmitía el mensaje de paz; las naves cilíndricas de fuego se acercaban emitiendo rayos de colores. Todo estaba en tensión, veinte naves del tamaño de un rascacielos

cada una se fueron posando pesadamente en los prados. En los aeropuertos cercanos cientos de aviones y misiles estaban preparados por si se producía alguna agresión o anomalía...

Cuando todas las naves estuvieron en tierra la luz de estas se hizo más tenue y se pudo apreciar su forma cilíndrica, algo más ancha por abajo y cónica por arriba. Todo el mundo estaba expectante cuando se comenzaron a abrir unas compuertas luminosas y, sucedió algo inesperado: de las naves salió un fuerte cacareo audible a varios kilómetros de distancia. Y entonces miles y miles de gallinas comenzaron a llegar de todas las partes medio corriendo medio volando. En todas las granjas y caseríos había habido motines y desbandadas de gallinas... a los pocos minutos, todos los campos del lugar quedaron cubiertos de gallos, pollos y gallinas. Estas se subían en tropel por encima de las maquinas, soldados, científicos y demás autoridades picoteándolos y cagándoles por la cabeza; era una invasión incontenible... del interior de las naves salió el sonido de un canto de gallo amplificado y entonces, todas las gallinas se precipitaron en el interior de los ovnis. Cuando hubieron subido todas ellas, las naves despegaron y desaparecieron en el infinito dejando a los científicos envueltos aun en la confusión...

fin

EPILOGO

Eduardo Alkain almorzaba en su caserío días mas tarde y mientras lo hacia, hojeaba el periódico matinal. En él se veía una fotografía de una de las naves. Que tenían forma de bebedero de corral. Se sabia que en zonas estratégicas del mundo había sucedido algo parecido y que las pocas gallinas que no habían podido escapar de sus cautiverios habían muerto, o se habían suicidado ahorcándose entre las rejas de sus jaulas. En el periódico venia también alguna de las frases que habían logrado traducir y que daba a entender que el rey de la creación no era el hombre, sino la gallina. Algún pariente cósmico había librado para siempre a estas de la tiranía y destrucción que la humanidad había impuesto en la tierra...

Eduardo Alkain se rasco la cabeza y eructó, luego siguió almorzando una tortilla de patatas hecha con huevos de pato...

Patxi Laredo Hernani 7-sep-1979